

«El conflicto en Oriente Próximo tocó fondo, pronto habrá una nueva negociación»

«He temido por mi vida varias veces. En Gaza hubo dos ocasiones muy comprometidas debajo de las balas»



T. SANTOS. Con la experiencia que da haber sido corresponsal en Jerusalén (además de en Roma, París, Nueva York y Londres), Remesal relata en su libro la vida en una «jaula», en la franja de Gaza, habitada por millón y medio de personas.

- ¿Qué cuenta en "Gaza. Una cárcel sin techo" que no haya narrado ya en sus crónicas?

- Muchas cosas. Hay un paralelismo con las crónicas pero, si exceptuamos los hechos básicos, todo lo demás no ha aparecido en ninguna de mis crónicas. No es un libro de información periodística al uso, sino una crónica del periodista que pisa el terreno de una manera más tranquila, sin la velocidad de la noticia, y tiene la oportunidad de hablar con gentes con las que normalmente no habla, con los que sufren una violencia cotidiana, que son los auténticos protagonistas del libro.

- ¿Cómo es la vida en esa "cárcel sin techo"?

- Muy dura. La ayuda humanitaria es eficaz y puntual, excepto en momentos en los que los carburantes fallan porque el ejército israelí cierra la frontera de paso. Salvo en esos momentos críticos, la gente vive una vida atemperada, sólo puesta en peligro, lo digo en plan irónico, por las incursiones del ejército israelí que va a represaliar a las milicias de Hamas. La gente vive de forma placentera, sin pesimismo. Pero son verdaderas víctimas de un crimen casi humanitario, por estar encerrados en una prisión sin techo. Pueden ver las estrellas y el sol pero tienen unas alambradas que no les dejan salir de allí, salvo dos excepciones: cuando están muy enfermos y Cruz Roja Internacional los saca a hospitales de Jordania o Israel, o cuando algún gobierno extranjero llama a alguien para asistir a un congreso o a una negociación internacional.

- ¿Pesimista u optimista?

- Cuando estás allí y ves tanto dolor y tanta sangre, cuando asistes a un bombardeo que se lleva por delante a varios palestinos, o ante un espectáculo de cuerpos reventados por un kamikaze en un autobús de Jerusalén, no tienes más remedio que ser pesimista. El odio acumulado tantos años no puede producir más que más rencor y violencia. Pero cuando uno ve que hay gente, en un bando y en otro, que busca la paz, que la gente que sufre está más dispuesta a ceder porque son los más débiles y que la gente que gana está más cercana a la paz porque puede ganar más, estás más esperanzado. Yo creo que hemos tocado fondo en el conflicto y que el próximo año veremos una nueva ventana de negociación, de diálogo entre palestinos e israelíes.

- ¿Por dónde irán los tiros?

- Los viejos líderes han desaparecido. Sharon y Arafat eran gente no preparada para la paz. Acabó la vieja situación de los halcones, del profeta Sharon ganando guerras en nombre de la Biblia, o de la forma no democrática de Arafat de ser el único jefe de la tribu. Ahora hay una nueva generación. Olmert caerá en las próximas semanas o meses. La ministra israelí de Asuntos Exteriores tendrá un papel esencial en ese proceso de paz. Y por parte palestina ocurre lo mismo. El único escollo es Hamas, un producto salvaje de la política errática de EEUU en la zona. Nunca he visto mayor presencia de observadores internacionales que en las elecciones de 2006 en las que ganó Hamas, y dijeron que no valía porque eran terroristas, cuando han sido los más votados por los palestinos. Dicen que ganaron los intolerantes que, según algunas versiones espurias, quieren imponer a sangre y fuego el islamismo. No es cierto. Dentro de Hamas he tenido la oportunidad de



Agustín Remesal, ayer en el Club La Opinión -El Correo de Zamora Foto David Rodríguez

hablar con el actual jefe. Se reía mucho cuando le preguntaba si reconocerían el estado de Israel y me decía "mira, está reconocido, ahí están los tanques, ese es el estado de Israel". Son jerigonzas de carácter diplomático. En su carta fundacional su objetivo uno es, como dicen, aniquilar al estado sionista pero en Hamos hay hoy muchas sensibilidades y están los que van a la mezquita, que son minoría, y los que no van, son religiosos pero no son ultra ortodoxos e intolerantes.

- Habrá recibido críticas por manifestarse de esa manera.

- Hay una paradoja curiosa. La comunidad internacional apoya las tesis de los israelíes y su gran error de seguir acosando Hamas de manera inútil. Los terroristas son los kamikazes que hacen saltar un autobús por los aires, aunque sea por una causa justa. El estado de Israel es, en lo que respecta a la información, casi tan eficaz como en el militar. Tienen sitios web que se dedican a espiar o hacer análisis de la información internacional y yo he sido a veces, como muchos otros, puesto en la picota porque decían que si yo estaba a sueldo de Arafat, cuando eso es ridículo. Eso no nos debe amedrentar. El gobierno israelí nos hace ruegos más que imposiciones, como que no llamemos muro a lo que llaman barrera de seguridad, de 70 kilómetros de largo y ocho metros de altura. Hacemos casi siempre caso omiso de esas indicaciones que son propaganda, aunque están en su deber de hacerlo. También hay palestinos que piensan que uno está a sueldo del Mossad. Es lógico que pase eso cuando no vas al dictado de lo que quieren.

- ¿Temió muchas veces por su vida?

- Cuatro o cinco. En Gaza, sobre todo. También en la guerra contra el Líbano. Hubo dos ocasiones muy comprometidas, de estar debajo de las balas y no saber qué hacer.

- Gaza es un punto caliente que exige actuaciones inmediatas en favor de los derechos humanos, como dice Amnistía Internacional. ¿Qué sería lo primero que haría Agustín Remesal?

- Abrir Gaza. Es lo más urgente. Gaza es la tierra castigada, donde están los palestinos malos y los terroristas, según la película de los que están en contra. El síndrome de la jaula los ahoga. Hay que abrir una puerta y ya está medio empujada, la del Sur, la que da a Egipto.

- ¿Cuánto tiempo queda para eso?

- Lo que sucedió en enero, cuando reventaron el muro, puede repetirse. Pronóstico que antes de final de año se abrirá, por las buenas o por las malas.